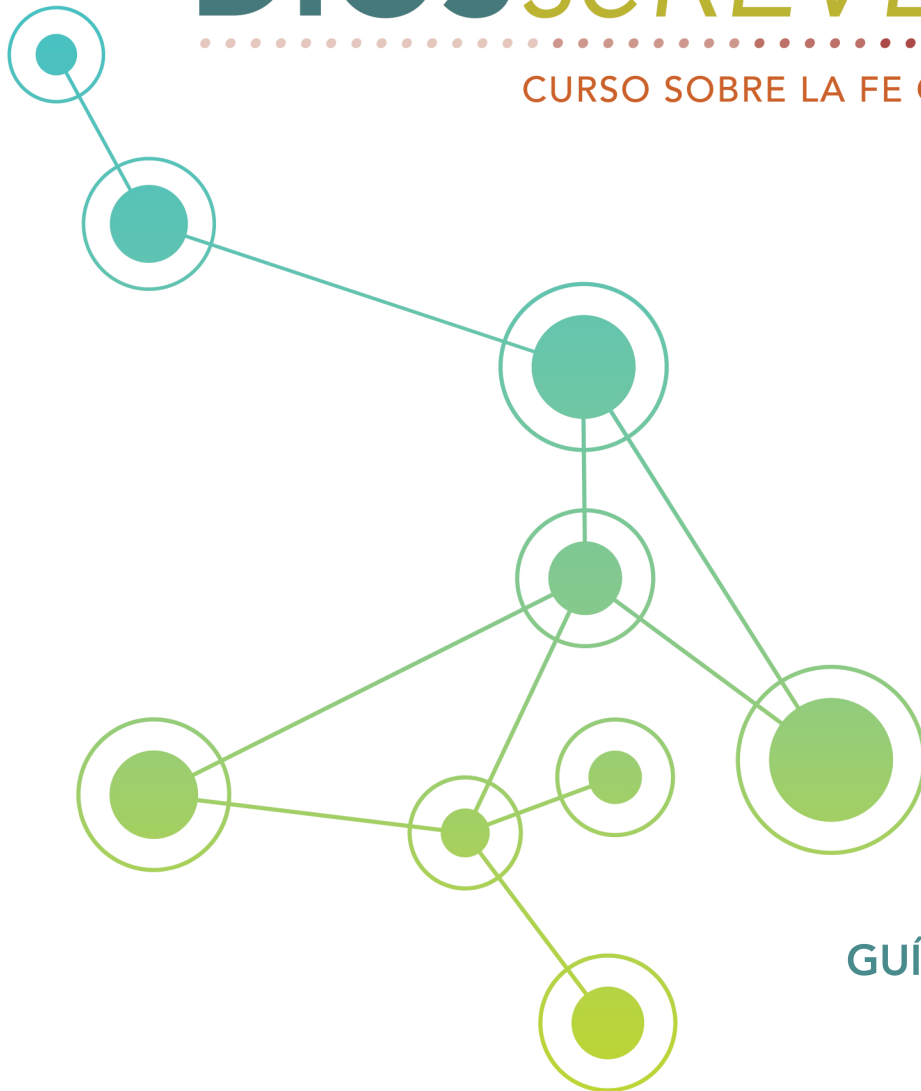


DIOS *se*REVELA™

CURSO SOBRE LA FE CRISTIANA



GUÍA DE ESTUDIO



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES

Curso sobre la fe cristiana

7. La oración

Oración inicial: Padre Celestial, gracias por hacerme hijo tuyo a través de Jesucristo. Enséñame a orar, para que pueda compartir mi vida contigo y estar seguro de que vas a escuchar y responder a mis oraciones. En el nombre de Jesús. Amén.

7.1. ¿Qué es la oración?

La oración es simplemente hablar con Dios, comunicarse con el Dios vivo y verdadero: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La oración es un regalo de Dios para nosotros. Como nuestro Padre celestial, a Dios le encanta saber de nosotros. Él se deleita en nuestras peticiones, acciones de gracias y alabanza, y siempre está pronto a escuchar nuestro dolor y tristeza. Dios se preocupa por cada uno de nosotros, y promete que nos responderá cada vez que le hablemos.

Filipenses 4:6-7 resume la invitación de Dios a orar, y su don de paz al dialogar con él:

“No se preocupen por nada. Que sus peticiones sean conocidas delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.”

La oración no tiene que incluir palabras o frases sofisticadas. De hecho, no se trata más que de una comunicación sincera que forma parte de una relación sana con Dios.

- Para reflexionar:
 - ¿Qué pensamientos vienen a su mente cuando se habla de la oración?
 - ¿Cuál ha sido su experiencia con la oración?

7.2. ¿Por qué debo orar?

En Mateo 7:7-8, Jesús nos manda e invita a orar.

“Pidan, y se les dará, busquen, y encontrarán, llamen, y se les abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe, y el que busca, encuentra, y al que llama, se le abre.”

Con esperanza, fe y confianza en Dios, respondemos a su invitación a orar.

7.3. ¿Cuándo debo orar?

Algunos de los momentos que parecen naturales para orar podrían incluir cuando estamos en la iglesia, antes de las comidas y antes de acostarnos. No obstante, la oración no está reservada únicamente para esos momentos. La Biblia nos invita a "orar sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17).

Dios quiere que permanezcamos en conversación con él. A veces las oraciones pueden ser formales, pero con frecuencia son simplemente una conversación, como cuando conversamos con un amigo. A veces son en voz alta, otras veces hablamos con Dios en nuestros pensamientos, de manera silenciosa. Pero, sean como sean, Dios escucha nuestras oraciones y se alegra cuando tomamos el tiempo para compartir nuestra vida con él.

7.4. ¿Qué debo decir?

Dios nos invita a comunicarnos con él del mismo modo que lo hacemos con un amigo o un miembro de la familia, con quien nos comunicamos no sólo cuando necesitamos pedirle algo, sino que también le llamamos para agradecerle por algo que hizo por nosotros, o para compartir alguna alegría o tristeza que tenemos. Lo mismo sucede con Dios en nuestra vida de oración.

Dios nos invita a que le confesemos nuestros pecados y fracasos, y que le pidamos perdón.

“Te confesé mi pecado; no oculté mi maldad. Me dije: «Confesaré al Señor mi rebeldía», y tú perdonaste la maldad de mi pecado” (Salmo 32:5).

Dios nos hace saber que podemos alabarle por sus grandes obras.

“¡Bendice, alma mía, al Señor! ¡Bendiga todo mi ser su santo nombre! ¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguna de sus bendiciones!” (Salmo 103:1-2).

Dios nos invita a expresar nuestro agradecimiento y peticiones.

“Y todo lo que hagan, ya sea de palabra o de hecho, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él” (Colosenses 3:17).

En otras palabras, podemos hablar con él sobre cualquier cosa; ningún problema es muy grande o muy pequeño para presentárselo a él.

Y también podemos pedirle por los demás, por sus deseos y necesidades, y pedir la bendición de Dios para sus vidas.

“Ante todo, exhorto a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por todos los que ocupan altos puestos, para que vivamos con tranquilidad y reposo, y en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen a conocer la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, que es Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (1 Timoteo 2:1-6).

[Jesús dijo] “Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los odian, y oren por quienes los persiguen” (Mateo 5:44).

- Para reflexionar:
 - ¿Qué lugar ocupa la oración en su vida diaria?

7.5. ¿Qué es el Padre Nuestro?

Cuando los discípulos de Jesús le pidieron que les enseñara a orar, él les respondió con lo que hoy conocemos como el “Padre Nuestro”. Esta oración es un buen patrón y guía para la oración. En Mateo 6:9-13, Jesús les enseñó a orar a sus discípulos. La traducción tradicional del Padre Nuestro, dice:

“Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga a nos tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal, porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.”

Cada frase contiene consejos muy importantes acerca de la oración:

Padre nuestro que estás en los cielos: Nos acercamos a Dios como a un Padre bueno y fiel que nos ama y quiere que estemos en relación con él. Dios es bueno, y promete mostrar su bondad en nuestras vidas.

- Para reflexionar:
 - ¿Qué cosas nos impiden ver a Dios como al Padre santo, bueno y amoroso que es?

Santificado sea tu nombre: El nombre de Dios es santo. Nosotros, sus hijos, queremos no sólo honrar su santidad, sino también mostrarla en todo lo que decimos, pensamos y hacemos.

- Para reflexionar:
 - ¿De qué maneras honramos y damos gloria al nombre de Dios en la vida diaria?
 - ¿De qué maneras dañamos la reputación de Dios frente a los demás?

Venga a nos tu reino: Además de desear con ansias que Jesús vuelva y restaure todas las cosas, oramos para que la obra de Dios esté presente en nuestras vidas. Queremos que él prevalezca con su bendición, su verdad y su misión. También oramos para que, a través de nuestra manera de vivir, el mundo que nos rodea pueda ver los caminos generosos, misericordiosos y justos de Dios.

- Para reflexionar:
 - ¿Cómo puede, con sus palabras y acciones, llevar el reino de Dios a su hogar, su lugar de trabajo y su comunidad?

Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo: La voluntad de Dios es que todas las personas del mundo sean salvas por fe en Jesucristo. Humildemente sujetamos todas nuestras necesidades y deseos a las metas y deseos de Dios para nuestra vida y para el mundo.

- Para reflexionar:
 - ¿Por qué a veces nos resulta tan difícil someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios?

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy: Jesús nos hace saber que podemos pedirle a Dios que supla nuestras necesidades diarias, pues él cuida de nosotros proveyendo todo lo que necesitamos.

- Para reflexionar:
 - ¿Por qué cree que Jesús nos dice que pidamos por las necesidades de *hoy*, y no por las necesidades futuras?

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores: Para el perdón de nuestros pecados dependemos de Dios. Le pedimos que su perdón fluya a través de nosotros hacia quienes nos rodean, y que su espíritu de gracia y compasión se arraigue en nuestras relaciones.

- Para reflexionar:
 - ¿Qué significa perdonar? ¿Somos capaces de perdonar?

No nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal: Dios no nos tienta, pero a veces nos permite pasar por tiempos difíciles para enseñarnos a confiar en él y no en nosotros mismos o en los demás. Satanás utiliza esas mismas situaciones para tentarnos a dudar del amor de nuestro Padre, y así apartarnos de él y de su voluntad para con nosotros. Por lo tanto, oramos para que Dios nos guarde de todo lo que nos puede alejar de su voluntad y para que nos proteja, junto con nuestros seres queridos, de todo mal y peligro.

- Para reflexionar:
 - ¿Recuerda algún momento en su vida en que una prueba le haya apartado o acercado más a Dios?

7.6. ¿Cómo contesta Dios las oraciones?

Dios contesta cada una de las oraciones de todos los creyentes. A veces dice: "Sí". Otras veces dice: "No, tengo algo mejor en mente". Y otras veces dice: "Todavía no".

A lo largo de los siglos, Dios ha rescatado a las personas de sus problemas y ha suplido sus necesidades. Su mayor "sí" lo dio al enviar a su hijo Jesús para salvarnos de la separación perpetua de él y darnos el regalo de la vida eterna.

Sin embargo, hay ocasiones en que Dios responde con un "no" a nuestras oraciones. Es en esos momentos cuando somos llamados a confiar en él. Jesús mismo experimentó esa respuesta. Incluso cuando con lágrimas le suplicó al Padre que lo librara del sufrimiento que iba a enfrentar en la cruz, Dios le respondió con un "no" (ver Mateo 26:36-42). El plan de Dios era salvarnos a través del sacrificio de su Hijo.

El apóstol Pablo luchó con el "no" que Dios le dio como respuesta a su oración, pero en fe fue capaz de seguir adelante:

“Y para que no me exaltara demasiado por la grandeza de las revelaciones, se me clavó un aguijón en el cuerpo, un mensajero de Satanás, para que me abofetee y no deje que yo me enaltezca. Tres veces le he rogado al Señor que me lo quite, pero él me ha dicho: ‘Con mi gracia tienes más que suficiente, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.’ Por eso, con mucho gusto habré de jactarme en mis debilidades, para que el poder de Cristo repose en mí. Por eso, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones y en las angustias; porque mi debilidad es mi fuerza” (2 Corintios 12:7-10).

A veces Dios responde a nuestras oraciones haciéndonos esperar por él y dejándonos decidir nuestro propio curso de acción. A lo largo de este viaje, se nos llama a confiar en su tiempo y sus

caminos, sabiendo que él nos ama y que busca nuestro mayor beneficio, así como también el mayor beneficio para todos los que se verán afectados por sus respuestas a nuestras oraciones.

“Señor, yo confío en ti; ¡tú, Señor mi Dios, responderás por mí!” (Salmo 38:15)

- Para reflexionar:
 - ¿Recuerda alguna ocasión en la que al final fue mejor no recibir lo que usted quería?

7.7. Si Dios no dijo "sí" a mi oración, ¿fue porque no oré lo suficiente?

La oración no es un ritual o un trabajo con el que se gana el favor de Dios, o algo que hace que sus deseos se conviertan en realidad. No. La oración es un don de Dios que expresa una relación íntima con él y una firme confianza en él. Dios quiere que usted se le acerque con humildad y confianza. Si su oración no es contestada de la manera que usted espera, está llamado a confiar en su Padre celestial que le ama y promete cuidarle siempre.

Jesús pronunció palabras sabias sobre nuestra vida de oración:

“Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para que la gente los vea; de cierto les digo que con eso ya se han ganado su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y con la puerta cerrada ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Cuando ustedes oren, no sean repetitivos, como los paganos, que piensan que por hablar mucho serán escuchados. No sean como ellos, porque su Padre ya sabe de lo que ustedes tienen necesidad, antes de que ustedes le pidan” (Mateo 6:5-9).

Si Dios ya sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos, algunos podrían preguntarse ¿por qué debemos orar? Esto es no entender el sentido de la oración. No se trata de lo que podemos obtener de Dios, sino de alimentar y reforzar la confianza y relación con nuestro Dios amoroso y fiel.

- Para reflexionar:
 - ¿Qué puede hacer hoy para mejorar su vida de oración?

7.8. ¿Cómo puedo escuchar a Dios?

En la oración hablamos con Dios, pero ¿cómo hace Dios para respondernos? Muchas personas buscan sus respuestas en las circunstancias de sus vidas, pero cada evento en nuestra vida es como una pequeña pieza de un rompecabezas. Por lo general, cuando estamos pasando por una determinada situación, no podemos entender por qué Dios hace lo que hace, o permite que tal o cual cosa nos suceda. Sin embargo, todo lo que Dios espera de nosotros es que confiemos en su misericordiosa voluntad.

En esos momentos, el único lugar seguro para buscar la respuesta de Dios está en su Palabra:

“La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que las espadas de dos filos, pues penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

Como la Palabra de Dios vive en usted, el Espíritu Santo le enseñará y traerá a la mente la Palabra de Dios para su vida. Él fortalecerá su confianza en que el Padre está haciendo lo que es mejor para usted, y las personas que le rodean.

“Pero el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, los consolará y les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que yo les he dicho” (Juan 14:26).

La Biblia le invita a que permita que la Palabra de Dios habite en usted para que esté en sintonía con la dirección y la voluntad de Dios para su vida.

“La palabra de Cristo habite ricamente en ustedes. Instrúyanse y exhortense unos a otros con toda sabiduría; canten al Señor salmos, himnos y cánticos espirituales, con gratitud de corazón” (Colosenses 3:16).

- Para reflexionar:
 - ¿Qué necesita hacer para crecer cada día más en su confianza en Dios?

7.9. ¿Qué pasa si no sé qué decir o estoy demasiado molesto para orar?

Cuando no sabe qué decir o ni siquiera puede hablar, la Palabra de Dios promete que el Espíritu Santo ora por usted.

“De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues no sabemos qué nos conviene pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que examina los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios” (Romanos 8:26-27).

La Biblia también asegura que Jesús mismo intercede por usted; o sea, que ora en su nombre.

“¿Qué más podemos decir? Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar en contra de nosotros. El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la derecha de Dios e intercede por nosotros” (Romanos 8:31-34).

Recuerde que Dios le ama. Por lo tanto, él siempre escucha sus oraciones, y atiende y responde a sus necesidades.

- Para reflexionar:
 - Si Jesús dijo que el Padre sabe lo que necesitamos antes de que se lo pidamos, ¿por qué cree que es necesario que se lo pidamos en oración?

7.10. ¿Qué actitud debo tener al orar?

Es importante llegar a Dios con humildad y arrepentimiento, reconociendo nuestra imperfección y fracaso, pero confiando en su misericordia. La oración no es una herramienta para obtener lo que uno quiere. La oración implica rendirse por completo en manos del Salvador que nos ama y se preocupa por cada uno de nosotros.

Dios nos llama a orar:

En fe:

“Pero tiene que pedir con fe y sin dudar nada, porque el que duda es como las olas del mar, que el viento agita y lleva de un lado a otro. Quien sea así, no piense que recibirá del Señor cosa alguna” (Santiago 1:6-7).

Buscando su voluntad:

“Y ésta es la confianza que tenemos en él: si pedimos algo según su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5:14).

En el nombre de su hijo Jesús:

[Jesús dijo] “En aquel día ya no me preguntarán nada. De cierto, de cierto les digo, que todo lo que pidan al Padre, en mi nombre, él se lo concederá” (Juan 16:23).

A menudo incluimos estas tres cosas cuando oramos, y luego decimos “Amén”. La palabra hebrea "Amén" expresa nuestra firme confianza de que Dios contestará nuestra oración, así como lo ha prometido.

Oración final: Padre celestial, qué gran privilegio nos das a tus hijos de que podamos dirigirnos a ti en oración, el Dios y Creador de todo. Dame la confianza de que siempre oirás y contestarás mis oraciones por causa de Jesús. Amén.